

El Salvador proceso

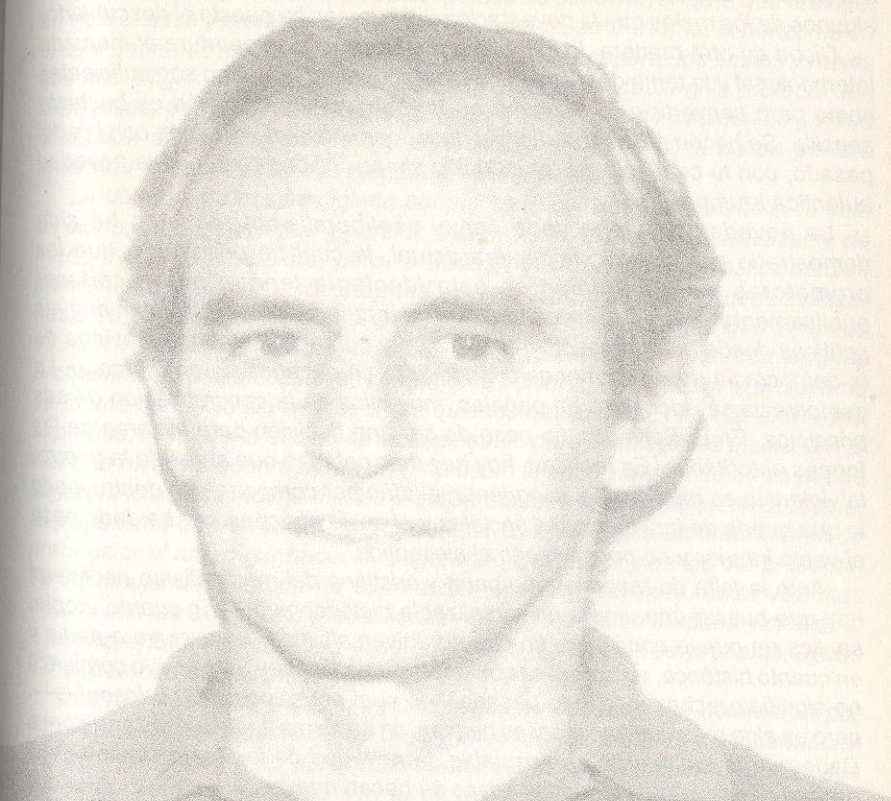
informativo semanal

Año 19
número 830

noviembre 11
1998

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación



**Número Monográfico
IX Aniversario de los Mártires
de la UCA**

La psicología de la liberación de Martín-Baró

En lo que va de la década de los noventa, se ha promovido la imagen de que el mundo y la humanidad se encuentran inmersos en un proceso de globalización. Aunque, sin lugar a dudas, se ha producido una globalización de un sistema económico-cultural, al mismo tiempo la pobreza y la extrema pobreza se han incrementado.

Al respecto, las cifras indican que, en el ámbito mundial, el 85 por ciento de la población que habita en Asia, África y América Latina se encuentra excluida de dicho proceso globalizador. Por su parte, las políticas económicas implementadas en muchos países latinoamericanos no sólo se han caracterizado por apoyar el *status quo* que se desprende del modelo neoliberal, sino que pretenden profundizarlo al promover más privatizaciones y menos regulación pública.

Ante tal panorama surgen, desde la perspectiva psicosocial, las siguientes preguntas: ¿cuál es la importancia que la psicología social de la liberación puede tener? ¿existe alguna relación entre la necesidad de formular programas sociales significativos para mejorar las catastróficas condiciones de vida de las poblaciones víctimas, resultantes de la exclusión que conlleva la globalización, y de la propuesta de un psicología social de la liberación?

Estos planteamientos e interrogantes están a la base de la realización de un evento especial para la psicología latinoamericana: entre el 16 y el 18 de noviembre del año en curso se realizará el Primer congreso Internacional de Psicología de la Liberación en la ciudad de México, patrocinado por la Universidad Autónoma Metropolitana de México, con sede en Iztapalapa. Este evento, aparte de significar un suceso importante en el movimiento internacional de la psicología latinoamericana, posee la particularidad de estar dedicado a uno de los mártires de la UCA: Ignacio Martín-Baró, quien fue vicerrector de nuestra universidad y jefe del Departamento de Psicología.

Esta consideración por parte de los organizadores del evento no es fortuita. Martín-Baró fue considerado uno de los psicólogos sociales más importantes a nivel latinoamericano, sobre todo por su propuesta de una psicología política y de una psicología de la liberación a favor de los desposeídos de América Latina. El jesuita salvadoreño, de origen español, era vicepresidente para Centroamérica, México y el Caribe de la Asociación Latinoamericana de Psicología; sus libros —*Acción e ideología* y *Sistema, grupo y poder*— servían como textos en buena parte de las cátedras de psico-

CAMBIO. La economía va fatal y esto ha llevado a un grupo de industriales a persuadirse de que la economía va mal, en gran parte, por el ambiente político que se ha generado. Lo mismo está sucediendo con los grupos profesionales que por fin van reconociendo como inaceptable el modo actual de llevar la cosa pública. Si a esto juntamos lo que piensa la plataforma popular, lo que piensa la iglesia, lo que piensan las universidades, podemos concluir que algo nuevo está sucediendo en El Salvador. Esta novedad puede definirse como una creciente politización de las fuerzas sociales, pero una politización positiva, consiste en tomar conciencia de su obligación de participar políticamente en la marcha del país y en tomar conciencia de que se han de acometer cambios profundos, que no van a ser posibles, si es que no se logran alianzas amplias para todas las fuerzas progresistas, enemigas de la dictadura y de la ilegalidad. Son por lo tanto, tres factores nuevos de gran importancia: la necesidad de participar en la marcha política, la necesidad de ponerse a cambiar políticamente al país y la necesidad de establecer alianzas, por supuesto que no hay un sólo grupo capaz de hegemonizar tan predominantemente el proceso que pueda prescindir de todos los demás (Ellacuría, I; *Crece el interés nacional por el cambio político*; UCA Editores, 1982; p.558-559).

logía social de las universidades latinoamericanas y fue el psicólogo centroamericano con más influencia en el movimiento de una psicología desde Latinoamérica. No en balde su obra más difundida se titula *Psicología Social desde Centroamérica*.

En sus propuestas más fundamentales, Ignacio Martín-Baró formula tres cosas. En primer lugar, replantear la propia imagen de los psicólogos como profesionales. Esto implicaba atreverse a dejar de lado los supuestos teóricos tradicionales para enfrentar los problemas más urgentes de las sociedades latinoamericanas y desarrollar un cúmulo teórico propio que fuese más apropiado para lidiar con los desafíos sociales. Es curioso comprobar que esta propuesta sigue siendo tanto o más válida que cuando fue divulgada en 1985; nuestras sociedades enfrentan en la actualidad fenómenos y problemas muy complejos donde la creatividad de buena parte del gremio psicológico para enfrentarlos sigue estando ausente. Los desafíos que plantean la violencia, la anomia social, el fundamentalismo religioso, siguen exigiendo de respuestas alternativas y eficaces. La propuesta de Martín-Baró sigue siendo útil e impostergable.

En segundo lugar, en un planteamiento aún más audaz, el psicólogo salvadoreño proponía asumir la perspectiva de las mayorías populares y dejar de lado la tradicional perspectiva de los psicólogos, más allegada a los grupos de poder y a las elites nacionales e internacionales. Esto significaba ver las cosas en la psicología desde el cristal de los marginados y los desposeídos. De nuevo, esta propuesta sigue siendo válida en virtud de los procesos de ampliación de la brecha entre ricos y pobres en nuestras sociedades. Las tendencias neoliberales en el manejo de la economía a nivel global no sólo han aumentado la proporción de pobres en las sociedades, sino que han creado las condiciones para que éstos sean aún más marginados, más excluidos y sus puntos de vista sean menos considerados.

Finalmente, en su propuesta más radical, Martín-Baró proponía convertir al saber psicológico en un conocimiento crítico de la situación de los pueblos; esto pasaba por abandonar las posturas acomodaticias que han prevalecido en el ejercicio de la psicología y por convertir a la psicología en un instrumento para humanizar las estructuras y las relaciones sociales. La necesidad de esto sigue siendo obvia doce años después, en unas sociedades que parecen estar más preocupadas por la satisfacción personal y la indiferencia hacia los demás que en la solidaridad y el compromiso social.

CAUSAS. Múltiples son las causas de [la situación del país]. Suelen encuadrarse entre dos ejes: el de la riqueza-pobreza, que puede definirse como injusticia estructural, y el del este-oeste, resultado de la injusticia internacional. Ambos ejes se hacen presentes en el país y se relacionan entre sí, pero no puede negarse que es la injusticia estructural el principio fundamental del conflicto actual del país, pues no es sólo su origen, si no es sobre todo el fundamento originante, último y permanente, de la mayor parte de los otros males. Esa injusticia estructural es fundamentalmente de naturaleza económica y tiene la doble vertiente de un subdesarrollo crónico de las fuerza productivas y de toda estructura productiva junto a unas relaciones sociales dirigidas a la desigualdad, la dominación y la explotación. Las clases y los sectores dominantes del país son los responsables principales, pues no puede dudarse de la capacidad productiva de la mano de obra salvadoreña. Al servicio de estas clases ha estado el aparato estatal, al servicio de estas clases ha estado también el aparato ideológico, algún sector importante de la iglesia católica y sobre todo, las sectas. No es menester, por lo tanto, buscar fuera de nuestras fronteras el principio de nuestros males" (Ellacuría, I; *Causas de la situación actual del país y principios de solución*; ECA, 1985).

Colaboración de Miguel Cruz, Director del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA